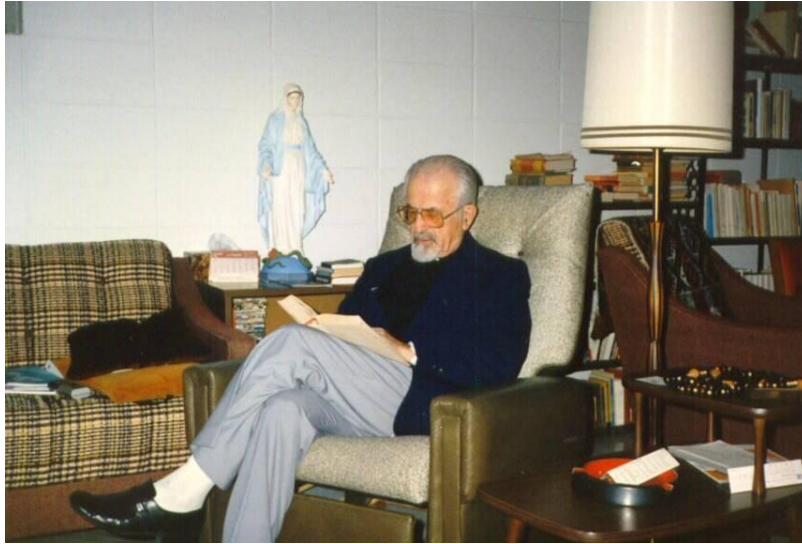


## 1998 – 2000

*En el transcurso de los últimos años de vida del Padre Parent, avanzamos con mucho sigilo en la intimidad de su relación interior con su Maestro y Señor. Su amor por Dios y sus institutos desborda en reconocimiento y en alegría irradiante. ¡Estemos atentos!*



### Deseos del Año, 1998

**« UN SANTO TIENE LA CABEZA EN EL CIELO  
POR LA CALIDAD DE SU PRESENCIA DE DIOS;  
TIENE EL EVANGELIO EN LAS MANOS  
COMO UNA LLAVE QUE ABRE AL AMOR AL PRÓJIMO »**

Queridos-as Voluntas Dei,

Juan Pablo II nos pide a cada uno y cada una que tomemos conciencia de la presencia del Espíritu Santo que vive en nosotros, piensa en nosotros, actúa en nosotros, ama en nosotros y vela sobre la evolución de nuestros afectos.

El día de nuestro nacimiento llegamos a ser imágenes y semejanzas de Dios. El día de nuestro bautismo llegamos a ser realmente hijos del Padre, hijos e hijas de Dios, hermanos y hermanas de Cristo, templos del Espíritu Santo.

Para la Virgen María, el día de la Anunciación llegó a ser el día de la Encarnación. El llamado del ángel la invita a un caminar especial. La respuesta de María acoge al Espíritu Santo que la fecunda, la santifica, reafirma el camino que la conduce a Dios. No hay encarnación sin visitación. El Espíritu Santo colma a María y desborda en los corazones

de Isabel, del hijo que ella lleva, Juan Bautista, y de Zacarías silencioso que prepara en la soledad la más hermosa oración de su vida. María nos lleva en su seguimiento, nos cierra la puerta del infierno, pone el cielo a nuestro alcance, nos trae las luces que señalan nuestra vida entera en la voluntad divina, nos vuelve amables los mandamientos de Dios. El Espíritu Santo, para salvar al mundo, para reclutar el cielo, acepta pasar por María para ir donde los demás, para transformarlos.

En el transcurso de 1998, el Espíritu Santo quiere despertarnos a su presencia en cada momento presente. Como *Voluntas Dei*, nuestra misión es ser *Voluntades de Dios* ambulantes, actuantes, llenas de acciones, de perdones, de ternura. A causa de Jesús que acepta ser un hombre sin historia, totalmente consagrado a la voluntad de su Padre, para agradecerle y para salvar lo que está perdido, a causa de Jesús que nos ha amado primero, Él hace de nosotros humanidades suplementarias y, por nosotros y a través de nosotros, da sin restricción toda su vida y todo lo que Él es al servicio de los demás.

Tomemos conciencia que 1998 lleva gracias que no se renovarán jamás, que, bien acogidas, hacen de nosotros evangelios vivos llamados a expandir, a la manera de Cristo, la sabiduría, el poder, la bondad, la misericordia, la ternura, la compasión de toda la Trinidad misma, en cualquier corazón por duro, frágil e interesado que sea. Nuestra misión jamás ha sido más clara; nuestra mística jamás habrá estado mejor utilizada. El Santo Padre no pide nada menos a cada *Voluntas Dei* sino que sea un santo, una santa.

No tengamos falsa humildad, la santidad es un don gratuito venido de Dios que nos renueva su deseo: "Sean santos porque yo soy santo (Lv 19,2). Sean perfectos, dice Jesús, como su Padre celestial es perfecto" (Mt 5,48). Se trata de creer en ello perdidamente. Un santo tiene la cabeza en el cielo por la calidad de su presencia de Dios; tiene el Evangelio en las manos como una llave que abre al amor verdadero al prójimo. Un santo es un ser práctico, con los pies en la tierra, encarnado en un medio humano, atento a las necesidades de los demás.

En el transcurso de este año, a ejemplo de Juan Pablo II, no tengamos miedo, seamos audaces, abalancémonos sobre los demás como rayos de sol que libran las ventanas de todo hielo sin romper los vidrios, para llevar al interior luz y calor.

Tomemos en serio esta petición del Papa. Si no hacemos nada, ¿dónde están los que tomarán el relevo en nuestros medios? Continuemos amándonos mutuamente. Seamos de esta manera, los pioneros de la Evangelización, el año 2000. Juntos transportemos el amor de Jesús que no tiene sino un objetivo: compartirnos su Reino. ¡Buena suerte a cada uno y cada una!

Louis-Marie Parent, o.m.i.

**2 de julio de 1998**  
**40<sup>o</sup> aniversario de fundación del Instituto Voluntas Dei**

**« NO SE SABE LO QUE PRODUCE AQUELLO QUE SE SIEMBRA »**

Muy queridos amigos,

Estamos reunidos esta mañana para agradecer al buen Dios de una manera muy particular puesto que, hace 40 años, a la sombra de este santuario nacía un instituto, y este instituto siente la necesidad de venir hoy a agradecer a la Virgen y a su Hijo. Durante 40 años, hemos vivido a la sombra de este santuario, fortificados, animados por nuestros compañeros oblatos, y hoy, las oblatas que cuentan con alrededor de 600 miembros esparcidos en más de veinte países. Por todas partes, por tanto, en estos países, en unión con nosotros aquí, agradecemos a la Trinidad que nos ha escogido, a Cristo que quiere caminar a nuestra cabeza, a la Virgen que nos sostiene con sus consejos, con su afecto y con su ternura.

Puesto que estamos en la hora de los agradecimientos, puesto que hemos sido ante todo los beneficiarios de las larguezas de Dios, conviene, por tanto, que vengamos a decir gracias en este santuario, tan venerado y tan amado, que no podemos hacer salir de nuestra memoria porque hace parte de nuestro corazón. Gracias, pues, por haber venido con nosotros.

No se sabe lo que produce aquello que se siembra. Y el sembrador que tiene en su mano el grano para echar en la tierra, está frente a uno de los mayores misterios de su vida; si él observa este grano sembrado, pasará de maravilla en maravilla si tiene la paciencia de esperar... porque eso toma tiempo. Así fue como Jesús sembró sus institutos, el de las Oblatas y el de los Voluntas Dei, después de haber sembrado antes un pequeño germen que llegó a ser una comunidad contemplativa que adora todavía al Señor día y noche, las Reclusas Misioneras.

Les agradezco, pues, por haber venido tan numerosos con disposiciones tan calurosas, con una amistad tan conmovedora para venir a agradecer a Dios. Gracias al Padre que ha previsto todo, al Hijo que ha preparado todo y al Espíritu Santo que continúa santificándonos.

Gracias a María que acepta caminar a nuestro lado, dictando las voluntades de Dios, clarificando cuando no lo comprendemos suficientemente y dándonos la seguridad de que estamos en el buen camino. Gracias también a María por haber hecho de mí un oblato, por haberme dado compañeros tan permisivos, tan comprensivos y también tan abnegados y generosos.

Esta acción de gracias no puedo hacerla solo. El buen Dios los envía aquí para prestarme sus corazones con el fin de que hagamos juntos un ramillete de corazones para presentar a Dios este GRACIAS que quisiéramos lo menos imperfecto posible. Lo sabemos aceptado porque es Jesús quien lo presenta a su Padre y es el Espíritu Santo quien nos dicta todos cómo actuar. Amén.

Louis-Marie Parent, o.m.i.

**Agosto de 1998**

**« NO SE CRITICA  
LO QUE SE BENDICE »**

Queridos (as) Voluntas Dei,

Nuestro verano se acaba. Hemos sido bendecidos por Dios de una manera visible en el momento de nuestra asamblea general, de nuestro congreso de distrito, de la reunión de nuestros hermanos americanos que se organizan con prudencia, sabiduría y optimismo en “región” antes de llegar a ser un distrito autónomo.

Estábamos contentos de las autoridades que se preocupaban por la buena marcha del Instituto. La asamblea general nos proporciona un consejo nuevo para continuar nuestro caminar de constructores de paz en pleno mundo, como la levadura que sin ruido se infiltra en una masa que debe levantar, transformar, transfigurar.

Agradezco a los que ya no están en el consejo central, que nos han dado lo mejor de ellos mismos. Ellos entran en las filas con una experiencia nueva adquirida durante seis años e incluso más. El Instituto está marcado por sus carismas, sus personalidades, la calidad de su presencia, el vigor de su vínculo de pertenencia.

Apoyamos a François Hamel nombrado como director general. François, a pesar de una salud débil, por amor a la Iglesia y al Instituto, ha aceptado este cargo en un espíritu de abandono de los más edificantes. Después de su elección, todos los miembros presentes lo han visto de rodillas; juntos lo hemos bendecido y hemos prometido al Señor ayudarlo en su tarea, animarlo, sostenerlo, protegerlo en nuestras conversaciones resumiendo nuestra actitud por una palabra clave: “No se critica lo que se bendice”. El Espíritu Santo estaba verdaderamente en cada uno de nuestros corazones y su ternura estaba en todos los ojos.

Tengamos también un buen pensamiento por Yvon Carpentier, ya nombrado párroco en la diócesis de Trois-Rivières por Mons. Veillette, quien lo esperaba, conociendo su disponibilidad y sus cualidades de pastor.

Con el Soberano Pontífice, el Instituto está muy atento a la acción del Espíritu Santo tanto en el distrito canadiense como en los demás distritos. Hemos estado privados de la presencia de los delegados de la República Dominicana. Contábamos mucho con la presencia de esta delegación joven, optimista, desenvuelta y llena de futuro.

Meditemos si lo quieren, el texto de la primera epístola de san Juan, versículos 3 al 6, y concluyamos fijando en nuestros corazones este pensamiento de que Cristo está en nosotros, de que lo conocemos no solamente porque observamos los mandamientos, sino también porque nos comprometemos a vivir los consejos evangélicos de castidad, de pobreza y de obediencia. El Espíritu Santo, desde el bautismo, es el propietario único de nuestras vidas y Él trata de hacer de nosotros otro Cristo, fecundándonos con carismas

maravillosos que hacen de nosotros especialistas de la voluntad de Dios, constructores de paz, una levadura que cambia la forma y el gusto de la pasta humana donde estamos insertos viviendo nuestra mística de los cinco puntos cada día.

Gracias a cada uno y a cada una por la calidad de su presencia, por la irradiación de sus talentos, por la amistad fraterna que se destilan a través de ustedes a la manera de María. Continuar amándonos mutuamente, es dejar al Espíritu Santo su oficio de santificador, y a Cristo su oficio de estimulador y de ejemplo, y es mantener en la Virgen la perpetuidad de su sonrisa.

En unión con los corazones de Jesús y de María.

Louis-Marie Parent, o.m.i.

**Diciembre de 1998**

**« LOS FIABLES, LOS AMBICIOSOS, LOS INDIFERENTES,  
CADA UNO NOS INVITA A UNA REFLEXIÓN PROFUNDA,  
A UNA CONVERSIÓN SERIA ».**

Queridos (as) Voluntas Dei,

Antes de comenzar el tiempo del Adviento este año, la Iglesia nos pide que reflexionemos sobre la calidad de nuestro compromiso. Ella nos pone bajo nuestros ojos un texto del Apocalipsis, cap. 2 y 3, los responsables de las siete Iglesias del Asia menor, son pasados por el cedazo y son forzados a volver al espíritu de su vocación. La liturgia nos presenta a tres de los siete responsables, el de Éfeso, el de Sardes y el de Laodicea. Estos tres prototipos representan: a los fiables, a los ambiciosos, a los indiferentes. Cada uno nos invita a una reflexión profunda, a una conversión seria, porque la Iglesia no caminará sin ellos. Dios lo ha querido así.

Para nosotros, responsables del Instituto Voluntas Dei, responsables de la evangelización al final de un siglo y al comienzo de otro, cualquiera que sea el cargo o la función que ocupemos, Dios ha querido servirse de nosotros para hacer pasar sus pensamientos, sus voluntades, sus gracias a todos los que nos son confiados en nuestro medio de vida y nuestro medio social. ¿Quién dirá la confianza que pone en nosotros Jesucristo? Esta confianza no tiene límites. Él nos lanza en pleno mundo, como una levadura en una pasta desconocida, una masa de gente para descubrir, de ovejas perdidas para encontrar, para cuidar, para curar, para insertar en un solo rebaño, el suyo.

Tratemos de conocernos, sabiendo que Dios no cambia de idea para con nosotros. Si no estamos ajustados a sus exigencias, Él no nos amontona con el reverso de su mano, no olvidemos que Él nos espera con la paciencia de su amor infinito. Compartamos en tres grupos o tres fuentes diferentes de motivación.

1. El ángel de Éfeso representa a los sujetos fiables con los cuales Jesucristo puede contar para volver a su Iglesia viva, eficaz, instrumento de gracia y de salvación. El ángel de Éfeso representa a los miembros del Instituto sobre quienes reposa el espíritu del Instituto, su fama benéfica, su testimonio positivo, su atracción en vistas de un relevo necesario. Creo que contamos con un buen número en los 15 países en que el Señor nos ha sembrado. Esta gente se apoya en los 5-5-5 y en los valores esenciales. Esta gente, la élite espiritual, constituida por sacerdotes, solteros, parejas casadas, son una fuerza de Iglesia. Llamémoslos los fiables. Ellos son el fundamento, la solidez, que permite sobrepasar todos los obstáculos y permanecer fieles para perpetuar el espíritu de Jesucristo. Como para el ángel de Éfeso, Jesús dice que cuenta con cada uno y cada una: “Conozco tu conducta, tu trabajo, tu perseverancia, tu celo para eliminar a los malos, para detectar a los mentirosos, para permanecer valientes, pero tengo un reproche para hacerte: tu fervor baja, incluso lo has perdido. Recuerda de dónde caíste y regresa (cf. Ap. 2,2-5)

2. Los ambiciosos están representados por el responsable de la Iglesia de Sardes. “Conozco tu obras, aparentas estar vivo pero estás muerto. Se vigilante, encuentra el poco de vida que te queda. No encuentro tus obras perfectas. Acuérdate de lo que has recibido y escuchado. Consérvalo, arrepiéntete (cf. Ap. 3,1-3). El Señor le reprocha querer enriquecerse, concederse todo el confort posible.

Tenemos 40 años de experiencia como Instituto, es posible que tengamos a algunos miembros impregnados de este espíritu. Puede ocurrir que algunos nos abandonen para realizar su ideal torcido. Hagámonos la pregunta: ¿Damos una respuesta segura de Jesús? ¿Cuál es mi implicación en el Instituto? ¿Soy un “falsificador”? Si no cambio, si no me tomo en serio, si no encuentro alegría en ello, ¿qué debo hacer? Regresar, reponerme, recomenzar. Nada ha cambiado de parte de Dios, es el mismo llamado, el mismo amor, la misma esperanza. Nadie entre nosotros quiere aparentar estar muerto. Si la muerte espiritual nos acecha, nuestra vocación vacila, nuestra defección se aproxima, nuestra misión es estéril, nuestro futuro será una pesadilla.

3. Los indiferentes están representados por el responsable de la Iglesia de Laodicea. Este responsable no toma nada en serio, vive como los demás lo empujan, no es frío ni caliente, ni en contra ni a favor. La motivación está en un punto muerto. Es un tibio con quien no se puede contar, es un instrumento de Dios mal ajustado, no es utilizable. El Señor parece duro para él: “porque no eres ni frío ni caliente, te vomitaré de mi boca” (Ap. 3, 15-16), lo que quiere decir: te dejará al ritmo de tus deseos, de tus caprichos, de tu indolencia.

¿Contamos con algunos indiferentes en el Instituto, algunos marginados que no se interesan en nada, que no tienen prioridad, que abandonan las reuniones de equipo, que no se dedican ya a penetrarse de nuestra espiritualidad? El Señor no los rechaza. He aquí lo que Él dice a los responsables de las Iglesias del Asia menor y nos repite las mismas cosas: “El que tenga oídos que oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias. Se ferviente, conviértete. He aquí que estoy a la puerta (de tu corazón) y golpeo: si alguien escucha mi voz y abre la puerta, yo entraré en su casa, tomaré la comida con él y él conmigo (íntimo) y lo sentaré conmigo en mi trono... (Ap. 3, 19-22) “Confianza”, nos dice Jesús, “no tengan miedo, soy yo” (Mt 14,27)

En el transcurso del año de 1999, se trata de cerrar una puerta sobre un siglo y abrir otra para hacer pasar por ella el Evangelio, a Cristo, la paz; es Dios quien nos ha escogido. El Instituto es uno de sus vehículos modernos para ir a las ovejas perdidas, por todas partes donde Cristo tiene sus derechos. Tenemos todo poder sobre el mundo y sobre nosotros mismos, si en cada momento presente, bebemos a grandes sorbos, la serenidad que la Virgen pone allí.

¡Los quiero, ustedes están tan cerca de Dios!

Louis-Marie Parent, o.m.i.

**23 de febrero de 1999**

**« ¿LA VEJEZ NO SERÁ UNA ESTRELLA  
COMO LA QUE HA DIRIGIDO A LOS REYES MAGOS HACIA JESÚS?  
LA VEJEZ TIENE UNA MISIÓN SEMEJANTE,  
ELLA NOS INDICA LA LLEGADA DE JESÚS... »**

Queridos(as) Voluntas Dei,

En mi vejez, tengo el tiempo de orar, de agradecer al buen Dios, de alabar a la Virgen, de asegurar a Jesús que yo estoy plenamente de acuerdo con todo lo que Él me mande, con todas sus exigencias. “Si quieres ser mi discípulo, renuncia a ti mismo, toma tu cruz de cada día, ven y sígueme” (Lc 9,23).

¿La vejez no será una estrella como la que ha dirigido a los Reyes Magos hacia Jesús? La vejez tiene una misión semejante, ella nos indica la llegada de Jesús para dirigirnos a un nuevo nacimiento, el nacimiento al cielo. La vejez, en mi espíritu, es un filtro del amor de Dios para purificar el mío, mi amor.

Todos y todas somos llamados a construir la paz, a ser artesanos permanentes y fiables de la paz. Hemos respondido generosamente al llamado de Jesús que nos mantiene en su seguimiento, que hace de nosotros privilegiados. ¡Nuestros nombres están inscritos en las palmas de sus manos, nos corresponde pensar en ello!

Para ser un miembro a tiempo completo del Instituto Voluntas Dei, no es suficiente haber hecho votos o compromisos y, después, gozar a nuestro antojo de la libertad que nos queda. Tenemos deberes, obligaciones, el contenido de nuestros votos o de nuestros compromisos, nuestro estilo de oración, nuestra mística de los 5-5-5, nuestro barómetro trazado por los valores esenciales, el amor a nuestra espiritualidad, la fidelidad a nuestro equipo, la devoción al momento presente, ser un coleccionador de lo positivo, de copiar el estilo de Jesús en su manera de acoger a los demás, de ir hacia los pobres, los que pasan mal, los sufrientes.

El buen Dios ha hecho todo por nosotros. Jesús incluso nos ha dado su vida. Él se preocupa por nosotros y cuenta con nuestra fusión a su ser por la calidad nutritiva de nuestra fe, es decir, el valor de nuestras oraciones. Les agradezco que tomen en serio las exigencias de Jesús para con nosotros; mi Corazón está lleno de alegría cuando algunos de ustedes me hablan de su caminar espiritual, de su amor por la mística de los 5 puntos, de lo que ellos aportan a las reuniones de equipo, de la pasión que ustedes mantienen por la Eucaristía.

Ustedes saben como yo, que la fragilidad nos aplasta ciertos días. Nos fatigamos de todo, de los demás y de nosotros mismos. Tenemos que padecer sequedades, atravesar desiertos, reanudar amistades, desaprobamos disgustos. Esa es la vida, son contratiempos. Afortunadamente, los compañeros, las compañeras están allí listos para ayudar, para animar, para despertarnos a la presencia de Jesús que parece dormir en nosotros como



en la barca de Tiberíades donde los Apóstoles, nerviosos por el miedo, han logrado, pensaban ellos, a despertarlo a tiempo. Jesús nunca duerme largo tiempo, no lo olvidemos. Por otra parte, ¿duerme verdaderamente? Seguramente que no.

¡Pascua se acerca! Resucitemos con Jesús y jamás dudemos de su presencia. Él está allí, nos ama siempre. Ustedes están diariamente en mi oración. Agradezco a los Corazones de Jesús y de María por tener tanta influencia sobre nuestras vidas, por darnos tanto amor para conservar en el fervor a toda la gente de buena voluntad, ¿y no somos nosotros de ellos? Permanezcamos unidos. Vivamos los 5-5-5 lo mejor posible hasta que los amemos como amigos indispensables que señalan el camino que nos conserva en el buen Dios.

Los amo como Jesús me ama y los ama a ustedes.

Louis-Marie Parent, I.V.Dei

**Junio de 1999**

**« VESTIR CALUROSAMENTE EL MOMENTO PRESENTE  
QUE NOS HACE CRECER  
Y ACTUAR EN LA PAZ »**

Queridos(as) Voluntas Dei,

Soy un poco como Lázaro, acabo de salir de la tumba. Abriéndome el esternón ha salido de mi interior una vida nueva que durará algunos años quizás. Yo estaba verdaderamente condenado a una muerte próxima, algunos días apenas si se me hubiera desconectado. Incluso antes de salir para la sala de operación, un enfermero simpático casi tenía la certeza de que iba a morir. Yo estaba listo a todo porque estaba centrado en el momento presente y gozaba de una paz total, yo iría a ver a Aquél por quien todos vivimos y a quien estamos entregados totalmente.

Marta había solicitado a Jesús la curación de su hermano Lázaro y ella provocó una resurrección. Las Oblatas Misioneras y ustedes, queridos(as) Voluntas Dei han orquestado una subida de oraciones en todos los rincones del globo y Dios se dejó tocar, y tengo la impresión de que Él me ha dado un corazón nuevo. Quisiera responderles a cada uno y a cada una, pero no tengo la fuerza; debo acostumbrarme a vivir con un corazón restaurado, pero me siento convaleciente, muy débil y así estaré por algunos meses. Un día, si es posible, los pondré al corriente de las gracias espirituales recibidas y vividas en el transcurso de mi enfermedad. El buen Dios y la Virgen me han colmado.

En unión con Juan Pablo II quien nos invita a preparar bien el año 2000 que arremete rápidamente sobre nosotros, con el fin de que esta entrada a un nuevo siglo esté revestida del Evangelio, les pido que mediten conmigo “en el momento presente”. Sirvámonos de san Pablo para guiarnos. Él nos incita a vestir calurosamente el momento presente que nos hace crecer y actuar en la paz.

(1Cor 10, 24 et 31). Ante todo Pablo nos pide que abandonemos nuestras preocupaciones habituales, que nos liberemos de nosotros mismos, que pongamos todos nuestros intereses en los demás, que nos ocupemos del prójimo. Lo cito: “Que nadie busque su propio interés, sino en el de los demás” Que todas nuestras acciones, a medida que nos salgamos de ellas, converjan hacia la gloria de Dios. “Ya sea que ustedes coman, que beban, cualquier cosa que hagan, háganlo todo para la gloria de Dios”

(Col 3, 17). "Todo lo que digan, todo lo que hagan, que sea siempre en nombre del Señor Jesucristo, ofreciendo por él su acción de gracias a Dios Padre” En los versículos 23 y 24, Pablo continúa: "Cualquiera que sea su trabajo, háganlo de buen corazón para el Señor y no para agradar a los hombres, saben muy bien que el Señor los recompensará haciendo de ustedes sus herederos. El Maestro es Cristo, ustedes están a su servicio"

Sin forzar los textos, nos encontramos en nuestra mística, en nuestros cinco puntos, en nuestros ejercicios y en la trama de nuestra caridad. La Eucaristía es una prioridad donde Cristo nos absorbe, nos pone en su mano, a su gusto, nos orienta hacia una santidad

auténtica. Para estar seguros de no andar con rodeos, volvamos frecuentemente a nuestros cinco valores esenciales.

Aceptemos la espiritualidad, vivamos en equipo, saboreemos el momento presente, lleguemos a ser cada vez más coleccionadores de lo positivo, dediquémonos a acoger al prójimo cualquiera que sea, a la manera de Jesús. Estudiemos la técnica de Jesús buscando a los demás, en las cosas, en los acontecimientos, en todos los aspectos positivos sembrados por el Creador, secundados por el Espíritu Santo, vividos por nuestro Salvador, propagados por el ejemplo de María.

En María Magdalena, Jesús ve su capacidad de amar, en Zaqueo ve a alguien generoso y apto para compartir, en Nicodemo a alguien ávido de verdad, en la Samaritana a una propagandista y a una líder. Jesús hubiera podido, como nosotros y el fariseo Simón, encontrar cosas para condenar, reproches para expresar, personas para rechazar.

Queridos(as) Voluntas Dei, de la mayor parte de los distritos he recibido mensajes de afecto y de caridad, telecomunicaciones llenas de amistad, deseos de pronto restablecimiento. Ustedes son artesanos de paz, predilectos de Dios. Nuestro Instituto está verdaderamente en el espíritu de Jesús y hemos comprendido su mensaje (Jn 15, 9 y 12): "Como el Padre me ha amado, los he amado yo, permanezcan en mi amor" y "este es mi mandamiento: ámense los unos a los otros como yo los he amado"

Mi curación sorprendente y casi milagrosa, sus reacciones positivas y afectuosas revelan la intimidad del amor que nos une y demuestran la vitalidad espiritual de cada uno y cada una de nosotros. Ustedes, de Canadá, de los Estados Unidos, de la América latina, del Asia, a cada uno y cada una les digo "gracias". Continuemos amándonos imitando a Jesús a la manera de María, por el vigor de nuestra presencia.

¡Bendigámonos mutuamente!

Louis-Marie Parent, o.m.i.

*El Instituto toma su vitalidad, su vigor y su dinamismo, en la vivencia cotidiana de los distritos y de las regiones donde nuestros miembros trabajan según sus carismas individuales y según también el deseo de los obispos del lugar donde ellos sirven.*

*Cada distrito refleja el color de su país y da una apreciación más universal de la formación transportada a todos los miembros del Instituto, formación que se vive a través de nuestra 'mística 5-5-5' y que irradia en estos medios variados. Pero por todas partes percibimos el mismo espíritu, la misma espiritualidad y la misma misión de Iglesia.*

**2 de septiembre de 1999**

**« NUESTRO INSTITUTO ESTÁ LLENO DE VIDA,  
ES COMO UN GUIÑO DE DIOS,  
UNA GRACIA HABITUAL CON PODER TRANSFORMADOR »**

Queridos-as Voluntas Dei,

Desde el comienzo del mes de agosto, agradezco al buen Dios de una manera muy particular. Asistí al congreso del distrito canadiense, tenido en Saint-Jérôme. Deseaba medir mis fuerzas físicas después de la estadía en los hospitales donde raros son los que creían en una resurrección. En mi pensamiento y en el de algunos, yo estaba maduro para aparecer ante el buen Dios siempre en espera con los brazos abiertos para acoger a sus discípulos cualquiera que sean sus carencias. ¿Quién, un día, no espera escuchar a Jesús que le dice (Mt 25,24): "Ven bendito de mi Padre, recibe en herencia el Reino que ha sido preparado desde la fundación del mundo". Se sabe que con Dios, todo es gratuito, con la condición de acogerlo, de no mirar con malos ojos sus mandamientos, de quererlos intensamente en las profundidades de su vida personal y cotidiana. He sentido en los Voluntas Dei esta intimidad con el Señor, y un amor de hijo travieso, pero sometido a la mirada de la Virgen.

En este congreso, todas las facultades de cada uno podían tomar abundantemente un alimento sustancial. Los espíritus estaban abiertos para captar la sabiduría divina. Las voluntades, como vasos de buena dimensión, se llenaban con el poder, la energía, el ardor de cada uno. Los corazones felices, llenos de humor, captaban la bondad, la misericordia, la ternura de los corazones de Jesús y de María. El nivel de caridad que se transmitía del uno al otro era visible. Las cabezas estaban liberadas de sus preocupaciones habituales. Las voluntades estaban tendidas hacia todos los prójimos accesibles. Los corazones estaban fusionados en un mismo impulso. Cada uno era un pedazo de cielo para distribuir o listo para alojar a un vecino, a una vecina. Lo que se cuenta de los Apóstoles después de la muerte de Jesús (Ac 2,47): "Alababan a Dios y tenían el favor de todo el pueblo", yo lo he vivido en el congreso.

El tema del congreso, « El carisma del Instituto », tuvo el efecto de una llave del cielo que abre todas las puertas de cada corazón. Las Elecciones del Consejo nos han colmado, los conferencistas bien preparados nos han cautivado, interesado, instruido, estimulado. Ellos han recargado nuestras pilas. Los testimonios contundentes nos daban pedazos de vida para comparar con nuestros propios esfuerzos. Los animadores eran naturales, llenos de vida. Se sentían libres de ser ellos mismos. Nuestro director de coral nos arrastraba en su ritmo y su serenidad.

Agradezco al nuevo Consejo, deberá velar sobre nosotros para conservar el carisma que flambea en el corazón de cada uno y de cada una. Yo estaba contento con la presencia de Mons. Massé, auxiliar de la diócesis de Saint-Jérôme; se veía en él cierta sorpresa, una suerte de descubrimiento, un tiempo fuerte en un día. Las autoridades en su presencia, eran libros abiertos, verdaderos apóstoles a la escucha del Señor.

Juntos, agradezcamos al buen Dios por habernos escogido, agradezcamos a su Espíritu por habernos inspirado una espiritualidad moderna, hecha a la medida de todo cristiano, y que estamos en la obligación de propagar hasta los confines del mundo.

Buen coraje, guardemos nuestros espíritus atentos, nuestro Instituto está lleno de vida, que él sea para cada uno-a más que una gracia actual que es un guiño de Dios, que sea una gracia habitual, que tiene el poder de transformarnos.

Louis-Marie Parent, o.m.i.

**Diciembre de 1999**

**« LOS CINCO PUNTOS SON EL MENÚ COTIDIANO  
QUE EL ESPÍRITU SANTO NOS SIRVE  
AL GRADO DE NUESTROS DESEOS Y NUESTRAS ASPIRACIONES »**

Queridos(as) Voluntas Dei,

Entramos en el tercer milenio. Gracias a Juan Pablo II, estamos cada vez más sensibilizados a la presencia y al oficio de las Tres Personas de la Santísima Trinidad en nuestro caminar cotidiano.

El buen Dios nos ha dado todo gratuitamente, somos de su familia, somos suyos por la eternidad. Renovémonos en el espíritu de la vocación de bautizados y de consagrados que hace de nosotros ciudadanos del cielo.

Como Voluntas Dei, si queremos emplear un lenguaje místico, digamos que él ha hecho de nosotros “voluntades ambulantes” de sus preceptos y de sus consejos. Cuando los demás nos vean actuar, nos oigan hablar, nos miren, que ellos descubran en nosotros imágenes y semejanzas de la “Voluntad divina”

Somos los testigos y los mandaderos del buen Dios, trabajamos bajo la mirada benévola de la Virgen. No inventamos nada, las inspiraciones del Espíritu Santo nos conducen por medio de la Iglesia y hacen de nosotros santos de un día a la vez, mientras que tengamos una parcela de su soplo.

Seamos apóstoles del Evangelio donde Jesús se revela y enseña su doctrina de amor aprovechando incidentes frecuentemente imprevistos. Zaqueo, un pecador, sube a un árbol para solicitar una simple mirada de Jesús; Jesús lo llama por su nombre, le perdona sus pecados, come a su mesa, hace de él un amigo duradero; la razón: Zaqueo es un hijo de Abrahán. Zaqueo es un perdido, Jesús es el especialista de los perdidos; los busca, los salva (Luc 19, 1-10).

Jesús nos interpela, nos enfoca cuando enuncia la parábola de los talentos. A todos y a todas nos dice que tenemos cinco o dos talentos para acoger, para duplicar, para entregar en tiempo y lugar. Jesús nos colma, nos juzga buenos y fieles servidores y servidoras...No solamente nos colma, sino que entrega a cada uno de nosotros talentos en perdición que han sido distribuidos a criticones, a perezosos que roban a Dios como un justiciero, como un intruso. Jesús abre un inciso aquí. Jamás debemos juzgar a alguien únicamente por las apariencias. Dios es amor. Dios es únicamente amor, perdón, ternura, compasión.

Volvamos a nuestra espiritualidad, llamada “mística de los 5-5-5” Cada día, sepamos que el Espíritu Santo, propietario de nuestras almas, alimenta cada una de nuestras facultades para hacer de nosotros imitadores decentes de Jesús. El Espíritu Santo alimenta nuestras

inteligencias con su sabiduría, nuestras voluntades con su poder, nuestros corazones con su ternura, nuestros sistemas nerviosos con su equilibrio... ¡Tenemos que pensar en ello!

Los cinco puntos son el menú cotidiano que el Espíritu Santo nos sirve al grado de nuestros deseos y nuestras aspiraciones. En los cinco puntos vividos, retomados, amados, encontraremos el ardor, el dinamismo que pulverizan las rutinas, que mantienen la llama sagrada, el vigor de la fe, el ardor para dar todo a Dios. El prójimo es un filtro en el pensamiento de Dios, nuestro amor por él se parece al amor que cada uno tiene por sí. Este amor filtrado es el único que Jesús acepta para glorificar al Padre.

¡Que el año 2000 sea la imagen de nuestras almas que quieren dar todo a Dios, en Dios, para Dios, a ejemplo y a la manera de María! ¡Continuemos siendo felices. Vivamos ya como resucitados!

En el transcurso de mi enfermedad, con la ayuda del personal, he desgranado sus nombres en mi rosario, después de haberlo rezado.

¡Los amo; bendigámonos mutuamente!

Louis-Marie Parent, o.m.i.

**Febrero de 2000**

**« EL ESPÍRITU SANTO, EL DIVINO ARTISTA DE NUESTRAS ALMAS,  
SE APODERA DE NUESTRAS FACULTADES  
PARA LLENARLAS CON LAS CUALIDADES DE LA TRINIDAD ».**

Queridos(as) Voluntades,

Dios pone una condición a nuestro amor, la de hacerla pasar por el prójimo para que él la acepte verdaderamente. Él no quiere que vayamos a él ignorando al prójimo. En su pensamiento, el prójimo llega a ser el filtro del amor que llega hasta él. “Si digo que amo a Dios y no amo al prójimo, soy un mentiroso” nos dice san Juan.

Pablo, en su epístola a los romanos (13,8-10), nos entrega el pensamiento de Dios, nos describe el camino de la perfección del amor que le agrada. Se basa seguramente en la actitud principal que exige para dar al amor toda su perfección. “No guarden ninguna deuda con nadie, excepto la deuda del amor mutuo, porque el que ama a los demás ha cumplido perfectamente la ley” El amor no hace nada de malo al prójimo. Por tanto, el cumplimiento perfecto de la ley, es el amor.

Comentario: mi amor a Dios alcanza su cumplimiento perfecto pasando por el prójimo. Si no tengo el amor al prójimo, el prójimo llega a ser vulnerable. El más vulnerable es seguramente el ausente, el que no está allí para frenar la tendencia a la crítica destructiva. Si quiero ejercer el amor verdadero, vigilaré ante todo mi presencia de Dios que no quiere estar contaminada por la crítica destructiva. Toda crítica destructiva disminuye la calidad de mi oración, mina mi oración, desagrada al buen Dios; mi oración que eleva mi alma al nivel de Dios, permanece aplastada en mi egoísmo personal.

Mi corazón de bautizado es un recipiente para el uso de Dios. Si yo ofrezco alguna cosa de beber a Dios, el recipiente debe estar limpio; si está sucio, desagrada, repugna. Después de un solo trago engullido, el recipiente se pone de lado.

En nuestros corazones de consagrados, Dios ha puesto sus maravillas: las virtudes teologales – las virtudes morales – los dones del Espíritu Santo – los carismas instrumentos de servicio – los dones – las energías – el ardor – el dinamismo. Dios ha afirmado que somos sus imágenes, sus semejanzas por derecho de nacimiento – y sus hijos por adopción.

Somos seres móviles, cambiantes, delicados, sensibles. Desde el día del bautismo, el Espíritu Santo, el divino artista de nuestras almas, se apodera de nuestras facultades para llenarlas con las cualidades de la Trinidad.

Dios es infinitamente sabio, el Espíritu Santo está encargado de alimentar nuestras inteligencias con sabiduría divina. Dios es infinitamente poderoso, el Espíritu Santo está encargado de alimentar nuestras voluntades con poder divino. Dios es infinitamente



bueno, el Espíritu Santo se encarga de alimentar nuestros corazones con bondad – con misericordia – con perdón – con ternura – con compasión.

Dios nos da modelos para seguir. Ante todo, Jesús hombre-Dios. Jesús da el ejemplo por su vida – su ejemplo – su actuar – su manera de tratar a los demás.

María, en el plan divino, es nuestra madre – nuestro modelo – nuestra guía – nuestro refugio – nuestro oasis.

José constituye la pequeña familia modelo de la vida comunitaria. Se le conoce por sus sueños. Gabriel lo guía, como ha guiado a María, como ha querido guiar a Zacarías, el esposo de Isabel.

José no critica, sufre en silencio, es el modelo del trabajador manual. José no pone jamás obstáculo a las obediencias que recibe del ángel, él obedece.

Es necesario orar a san José quien nos enseñará la riqueza del silencio. El silencio es la solución inventada por Dios para ayudarnos a administrar nuestras frustraciones cotidianas. Una frustración es habitualmente un trastorno del humor interior frente a un incidente desagradable y no previsto. Llegar a administrar sus frustraciones cotidianas es adquirir la limpieza del corazón y favorecer sus coloquios con Dios.

Si alguien se preocupa por seguir sus frustraciones, por administrarlas positivamente, llegará a desarrollar en él una aptitud para excusarse de sus torpezas involuntarias y para acusarse humildemente cuando se siente culpable.

El perdón vuelve a dar al corazón el gusto de amar, de ser tierno y de abrirse a la compasión. El perdón crea un corazón puro capaz de ofrecer una calidad de amor que el Espíritu Santo fabrica en corazones puros.

Volvamos a los dos fiat de la Virgen: el Fiat de la Encarnación en que la Virgen se expresa: el Fiat de la Redención al pie de la cruz en que ella guarda silencio. Por su primer Fiat, ella contribuye para dar a Dios una naturaleza humana; por su segundo fiat, nos adopta a todos por sus hijos.

Louis-Marie Parent, o.m.i.

**Marzo de 2000**

**« LA MÍSTICA ES EL VESTIDO DE BODAS  
QUE JESÚS NOS DA  
PARA QUE TODOS RECONOZCAN  
NUESTRA IDENTIDAD DE CONSTRUCTORES DE LA PAZ »**

Queridos-as Voluntas Dei,

En el transcurso de un año, hay momentos en que la reflexión es privilegiada, a unos les gusta el tiempo de las fiestas, a otros la cuaresma, a otros las vacaciones. Cuando se habla de reflexión, las frentes se arrugan, la sonrisa llega a ser discreta, la entrada en sí mismo es casa visible, incluso a los ojos de los demás.

La vida de cualquiera tiene saltos de humor, lo hermoso en la calma y la permanencia no es normal. Los vacíos en la vida no son necesariamente deficiencias, ellos limpian las superficies para las horas de paz. Dame a alguien que no tenga transiciones constantes entre el silencio y el ruido, la actividad febril y el fastidio imprevisto... yo les diré que se parece a un calendario donde todos los días son uniformes, también padecen la misma impresión y se los cuelga al muro.

Los miembros del Instituto, sacerdotes, solteros y parejas, pasan por peripecias variadas; ellos son a veces felices, optimistas, entusiastas, positivos, animados, o inquietos, angustiados, apagados, de medias palabras, sin energía, impacientes, listos a dejar caer todo al mínimo obstáculo.

Cada uno debe vigilar su equilibrio cotidiano cuyos dos polos ordinarios son el amor y el humor. Nuestro equilibrio personal es la base del equilibrio de la familia, del equipo, del Instituto mismo.

Sin darme cuenta, los otros de mi entorno son espejos que me reflejan mis actitudes, mis sentimientos, mis gustos y mis atractivos. Cuando miro a alguien, su reacción me influencia, que lo quiera o no, vivo algo agradable o desagradable que solamente yo puedo utilizar para vivir en equilibrio.

Ya al comienzo de la Iglesia, Pedro había, en su espontaneidad, detectado el valor de los contactos: « Que todo el mundo viva perfectamente unido, lleno de simpatía, de amor fraterno, de ternura, de sencillez. No devuelvan el mal con el mal, ni el insulto con el insulto; al contrario, imploren sobre los demás la bendición, puesto que, por vocación, ustedes deben recibir en herencia las bendiciones de Dios ». (1 P 3,8-9); en este texto, yo siento la vida del ser de servicio, las disposiciones para captar las bendiciones de Dios, veo allí también la posibilidad de alcanzar esta cima, cultivando la presencia de Dios.

En nuestras reuniones, continuemos orando, reflexionando, construyendo la paz, bajo la influencia del Espíritu Santo, con el fin de que en cada uno, nuestros corazones, nuestros sentimientos diversos, lleguen a producir el amor que Dios y su pueblo esperan de nosotros.

Les deseo a todos que santifiquen el nombre del Padre al ritmo de Jesús, que trabajen en su reino en nuestro medio de vida y de trabajo, que sean seres de servicio, humanidades suplementarias de Jesús mismo, que cumplan en todo la voluntad de Dios para que ella sea sobre la tierra como en el cielo, a la manera de María.

Volvamos frecuentemente a la mística de los 5 puntos. La mística es el vestido nupcial que Jesús nos da para que todos reconozcan nuestra identidad de constructores de la paz.

¿Dios no haría con nosotros lo que hizo antiguamente con Gedeón? En la Biblia, se dice que Gedeón reclutaba militares, tenía por millares. Fue invitado para reducir este número y los que no querían a Gedeón salieron. “Todavía tienes demasiado, hazlos trabajar, imponles una disciplina, despide a todos los que se queden rezagados” Quedaron trescientos...he allí los instrumentos de Dios, gente motivada, generosa, ardiente, listos a todo para glorificar a Dios, para mantener la vida del pueblo (Jueces 7)

Volvamos a nuestra reflexión. ¿Dónde nos clasificamos nosotros en nuestro Instituto mirando los soldados de Gedeón, los no motivados, los perezosos o los ardientes?

Somos la imagen de Dios. Se hace un bonito trabajo en el Instituto, estamos en 15 países. Tenemos pocas personas en la cima de la perfección desde su nacimiento, todos tenemos defectos, somos de culturas diferentes, somos únicos y todos somos requisados, escogidos, amados por Cristo y su madre.

En conjunto, nos parecemos a los primeros apóstoles. Veamos lo que ellos han hecho, veamos lo que nos falta para hacer. Con Pablo que se dirige a los corintios desgarrados por las divisiones de clanes, creamos que lo que les dice vale todavía para nosotros:

"Vivan en la alegría"- he allí el rostro del apóstol;

"Busquen la perfección" – he allí la presencia de Dios;

"Anímense, estén de acuerdo entre ustedes” – he allí el ser de servicio;

"Vivan en paz, este Dios de amor y de paz estará con ustedes" – he allí el artesano de paz (2 Cor 13,11);

y termino con David:

"Escucho lo que dice Dios, el Señor Dios, lo que él dice es la paz" (Salmo 84,9);

'La justicia (Dios) camina ante él y sus pasos trazan el camino" (Salmo 84,14).

Que cada uno pueda decir "el equipo soy yo" y que cada equipo repita "el Instituto, somos nosotros" ¡y Jesús estará orgulloso de sus artesanos de paz, de sus transportadores de serenidad! ¡Que la Virgen Madre, modelo, guía, compañera de lo cotidiano esté siempre con nosotros!

Los amo mucho.

Louis-Marie Parent, o.m.i.

**31 de mayo de 2000**

***REFLEXIONES SOBRE LA VISITACIÓN DE MARÍA  
A SU PRIMA ISABEL***

Muy queridos(as) Voluntas Dei,

Me sucede regularmente, como a algunos de ustedes, descubrir en las Sagradas Escrituras uno u otro de los cinco puntos o de nuestros valores esenciales. Nuestros Institutos han sido fundados un 2 de julio, el de las Oblatas en 1952 y el de los Voluntas Dei en 1958. ¿Por qué el 2 de julio? Únicamente porque antes del Concilio, la Iglesia honraba la Visitación de María. La Visitación es en mi espíritu la imagen más rica y más simbólica del ser de servicio.

La Anunciación figura la “Presencia de Dios” El Ángel Gabriel, por su mensaje a María, cambia totalmente el ritmo de su presencia de Dios. Ella se creía una joven ordinaria salida de padres privilegiados, apegada a Dios por su fe que alimentaba en la sinagoga y en su hogar. El ángel le descubre repentinamente sus carismas: “Tú eres virgen y tendrás un hijo sin perder tu virginidad; el Espíritu Santo será tu esposo, él te fecundará, tu hijo será hijo de Dios” Las dudas de María caen cuando el ángel le dice: “Todo es posible para Dios” Por su anunciación que termina en un sí que cambia su vida y la faz de la tierra, ella toma conciencia de que es una maravilla de Dios. Llena del Espíritu Santo, va rápidamente donde su prima.

El Espíritu Santo desborda en ella, debe comunicarlo. Ella se siente “ser de servicio” y nos enseña que servir es ir a inflamar a los demás con el Espíritu Santo que la invade. El Espíritu Santo hace su trabajo. Isabel profetiza, canta su alegría, nos lega una buena parte del “Te saludo María”, y su hijo brinca de alegría en ella. María también se da cuenta de que el Espíritu Santo actúa por ella al mismo tiempo que le comunica un nuevo fervor, y el “Magnificat” brota de su corazón.

He allí a María que nos comunica una espiritualidad basada en las gracias de ella: Presencia de Dios y Ser de servicio. Ella es nuestra madre, nuestro modelo, nuestra guía, nuestra educadora; es su manera, su modo de santificarnos. La Iglesia ha retirado del mes de julio esta bella fiesta para embellecer y coronar el mes de María y la fiesta se celebra de ahora en adelante el 31 de mayo.

Otra sorpresa, y se las dejo meditar, es que la Iglesia nos da como epístola un pasaje de la carta a los romanos (12, 9-16) donde encontramos varios de nuestros valores esenciales. Al comienzo, es necesario evitar la hipocresía, actuar con rectitud, por tanto, en presencia de Dios, toma de conciencia de nuestra espiritualidad, nuestros 5-5-5. El clima está establecido, protejémonos. “Huyamos del mal con horror” (la crítica destructiva, la queja inútil). “Apéguese al bien” (Ser de servicio y coleccionador de lo positivo).

« Estén unidos los unos con los otros por el afecto fraterno » (he allí la necesidad del equipo). « Rivalicen de respeto los unos por los otros » El respeto engendra la admiración, la acogida; la acogida engendra la amistad, el afecto, la ternura, la compasión. El respeto es una puerta abierta a todos estos comportamientos divinos.

« No rompan el impulso de su generosidad » La generosidad nos saca de nosotros mismos como lo ha hecho la Virgen a la escucha del ángel.

« Sean los siervos del Señor » (los Seres de servicio). Pablo hace un llamado al momento presente – a los días de esperanza: la alegría – a los días de prueba: la tenacidad, la perseverancia. Él recomienda un don total de sí mismo. Debemos ir al fondo de nosotros mismos, así utilizar todas nuestras capacidades de captar, de comprender, de amar, de compartir sin límites.

Por tanto, escuchemos a Pablo: « Compartan con los fieles; que su casa (corazón) sea acogedor. Bendigan a los perseguidores (los suyos), deseen el bien y no el mal »

Somos plenamente poseedores de los valores vividos por Jesús frente a María Magdalena, la samaritana, la mujer adúltera, Zaqueo, Nicodemo, el buen ladrón. Finalmente, Pablo no quiere rostros tristes. Él vuelve a la honestidad de los comienzos, nada de hipocresía, sean verdaderos, sean ustedes mismos: “Estén felices con los que son felices. Lloren con los que lloran. Estén de acuerdo entre ustedes, no tengan el gusto de las grandezas. Déjense atraer por lo que es sencillo »

Yo los miro vivir, como en el momento de la reunión del 6 de mayo de 2000 y veo a san Pablo regocijarse, y a la Virgen sonreírles y decirnos: “Hagan todo lo que él les diga” mostrando a Jesús.

Con mucho afecto por ustedes,

Louis-Marie Parent, I.V.Dei



**12 de julio de 2000**

**90° aniversario de nacimiento**

**« *QUISIERA SER EL ALTOPARLANTE  
DE TODOS LOS ALTOPARLANTES DEL MUNDO  
PARA CANTAR AL SEÑOR  
EL AMOR QUE ÉL PONE EN MÍ* »**

Queridos amigos,

Con ocasión de mi 90° aniversario de nacimiento, he recibido al menos 300 cartas. Verdaderamente no tengo la fuerza para agradecerle a uno por uno. Para decirles mi afecto y mi gratitud, permítanme escribirles una carta muy íntima, compuesta en la noche del 12 de julio, y que les revelará un poco mi relación con los Corazones de Jesús y de María.

Sus cartas son una platabanda de flores que yo deposito en el cielo de la caridad donde Dios crea una felicidad eterna para cada uno(a).

...

Yo tengo hoy 90 años, he sido festejado en varios lugares. Estoy verdaderamente colmado. Soy el más feliz de los hombres, me siento lleno de paz y de alegría.

Vivo en todo mi ser una suavidad indescriptible, saboreo la presencia de Dios, mi inteligencia está ávida de la sabiduría del buen Dios, mi voluntad está llena del poder de Jesús. La voluntad de Dios es un alimento que devoro con gusto, incluso con pasión. Mi corazón está colmado con la ternura de Dios, de los corazones de Jesús y de María. Siento la gracia del Señor que se derrama en todo mi ser. Quisiera ser el altoparlante de todos los altoparlantes del mundo para cantar al Señor el amor que él pone en mí.

Saboreo el céntuplo prometido. Soy la vasija de barro sin valor que contiene al Señor, la ternura de la Trinidad. La muerte será para mí una carrera para lanzarme a los brazos de Jesús bajo la mirada que descansa en la Virgen que me conduce a Jesús después de haberme formado en el momento presente.

Casi no estoy de acuerdo con el profeta Isaías que escribía bajo la inspiración del Espíritu Santo: “Mis pensamientos no son sus pensamientos, mis caminos no son sus caminos. Como el cielo está por encima de la tierra, así mis caminos están por encima de los suyos y mis pensamientos por encima de sus pensamientos” (Is 55, 8-9). Como san Pablo, me atrevo a decir: « Ya no soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí » (Gal 2, 20). Me es imposible sentirme más en paz y más feliz de lo que lo soy. Dios, el buen Dios derrama su Espíritu a través de mi ser, mis debilidades no lo alejan, al contrario, ellas acentúan su mirada misericordiosa. Él sabe que es el instigador, el fabricante de esta felicidad.

¡María, gracias! Su trabajo en mi corazón es tan visible que me siento el instrumento dócil de los pensamientos del Espíritu que ustedes me transmiten.

Vuelo frecuentemente a este pensamiento de Juan Pablo II que se lo puede encontrar en su libro: « Entrez dans l’Espérance » (“Entren en la Esperanza”) en la página 44, que “no son nuestras oraciones inventadas al ritmo de nuestro corazón las que pueden responder a esta necesidad de orar sin cesar, sino que es la presencia de Dios que irradia nuestros rostros...” “No siempre es visible, pero se sabe que el Espíritu Santo tiene un lenguaje regularmente positivo”.

Louis-Marie Parent, i.v.Dei



**El Instituto en Sri Lanka**

**Diciembre de 2000**

**« USTEDES SON EN MI ESPÍRITU  
RESERVAS DE LOS ESPLENDORES  
Y DE LA GENEROSIDAD DE DIOS »**

Queridos-a-s Voluntas Dei,

Los años se suceden. Al comienzo de cada uno, intercambiamos deseos de amor, de paz y de alegría. Los deseos son siempre los mismos, pero los expresamos diferentemente.

Después de este año jubilar preparado por tres años de reflexión sobre cada persona de la Santísima Trinidad, es normal constatar un renuevo de fe en sí y en los demás. El Soberano Pontífice, las Autoridades de la Iglesia en todos los niveles han hecho lo posible para sensibilizarnos en el nuevo siglo que se inclina sobre nosotros para acogernos y ayudarnos a vivir nuestros carismas comunitarios o individuales. Estamos más aclarados, conocemos mejor nuestra religión, nuestra relación con cada persona de la Trinidad nos ayuda a vivir más a nivel del corazón. El Padre es un papá. El Hijo es el hermano mayor que nos atrae a él como persona. El Espíritu Santo nos aparece mejor como el propietario de nuestras almas, encargado de dirigirnos por un alimento cotidiano, un maná sobrenatural. Las tres personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo, están interesadas en nuestros caminos y ayudan a descubrir en nosotros comportamientos que llegan a ser caminos del cielo. Nuestra presencia de Dios es verdaderamente la brújula que nos guía y nos lleva al término de nuestro objetivo: vivir de Dios para siempre en este mundo para sentir desde aquí abajo nuestro título de escogido, de elegido, de coheredero.

El buen Dios es inmutable, no cambia. En el Antiguo Testamento se escogió un pueblo, los hebreos, les da un régimen de vida que hizo sus pruebas, que es también indispensable en el Nuevo Testamento.

Mi deseo para ustedes en el transcurso de este año de 2001, es la fidelidad a la Santísima Trinidad, la fidelidad a los mandamientos de Dios, la fidelidad a nuestros compromisos



tomados libre y voluntariamente. Que cada día nos traiga la dosis de entusiasmo necesario para evitar la rutina, el disgusto, la falta de sabor. Debemos considerar los 5-5-5 como el registro del vehículo que somos para descubrir las voluntades de Dios. Cada día, el Espíritu Santo, bien colocado en nuestras vidas desde el bautismo, se encarga de vivificarnos constantemente en nuestras necesidades cotidianas.

Si somos fieles, es cierto que podemos contar con Dios. El Espíritu Santo al ritmo de nuestra conciencia y de nuestras peticiones, puebla nuestros desiertos, se ocupa de alimentar nuestra inteligencia con su sabiduría, nuestras voluntades con su poder, nuestros corazones con su ternura, nuestros sistemas nerviosos y nuestros sentidos con su equilibrio. El Espíritu Santo cava en nosotros surcos de gracias que llamamos comportamientos que llegan a ser caminos elevados hacia el cielo. La salvación es para nosotros.

Con ocasión del comienzo del año, quisiera estar con cada uno-a para compartir sus penas, sus duelos, sus pruebas, y también sus alegrías, sus luchas, sus victorias. Quisiera tener la alegría de escucharlos, de analizar con ustedes el vigor de su fe, de escucharlos hablar de ustedes, de su familia, de sus ocupaciones, de sus relaciones, de sus obras, de su optimismo. Ustedes son en mi espíritu reservas de esplendores y de generosidades de Dios quien los ha colmado de carismas, de los cuales un gran número permanece por descubrir

Quisiera ser el ojo que mira, el oído que escucha, la lengua que habla, las manos que ayudan, los pies que se desplazan. Mi atención sobre ustedes demostraría seguramente el amor que Dios les conserva y en el cual él los envuelve. Seamos fieles a la presencia de Dios, a dirigir nuestras conversaciones en la caridad siempre amorosa y positiva a la manera de María, a compartir con el prójimo, el que el Señor pone en mi vida hoy. Seamos imitadores de Jesús en sus contactos diarios. Finalmente tendremos conciencia de que somos especialistas escogidos para sembrar y cosechar la paz.

Los amo mucho, somos una bella familia. Somos los escogidos del Padre, los compañeros del Hijo, los instrumentos del Espíritu Santo. Estamos juntos a ejemplo de María quien guardaba muchas cosas en su corazón. Abramos nuestros corazones para que los que están con nosotros puedan leer allí la convicción de que somos Voluntades ambulantes de su amor.

Me despido dejándoles la referencia de tres textos que nos hacen descubrir cómo la Trinidad nos trata: Dios nuestro educador (Dt, 8, 5b-6); Dios es nuestro valor (1 R 2, 2b-3); Dios quiere nuestra felicidad, él nos incita a reposarnos (Jr 6, 16).

Y en el Nuevo Testamento, Dios nos concede la presencia más visible y más afectiva de su ayuda por Cristo salvador y hermano mayor, por el Espíritu Santo, el artesano de las almas que fabrica maravillas con carismas frecuentemente inéditos.

Que la Virgen tenga siempre sobre nosotros la influencia que ella tuvo en Caná para fortificar la fe de los primeros apóstoles. ¡Hasta luego!  
Bendigámonos mutuamente,

Louis-Marie Parent, o.m.i.

**Marzo de 2001**

***LA SANTIDAD AL ALCANCE DE TODOS***

Muy queridos(a)s Voluntas Dei,

Desde el mes de septiembre del año 2000, o sea, después de la beatificación de Juan XXIII, este hombre sencillo, humilde, maravilloso, me ha conquistado totalmente por su estilo de santidad.

Salido de una familia pobre, que vivía en el umbral de la pobreza, él sueña interiormente con llegar a ser sacerdote. El buen Dios abre las puertas ante él y, un día, con la sorpresa del mundo entero, es elegido papa. La gente de la Iglesia, en todos los niveles de la jerarquía, parece poner poca esperanza en este hombre bonachón, dotado de una inteligencia mediana, que no hace peso después del brillante y deslumbrante Pio XII. Este hombre modesto, sin pretensiones, sin grandes ambiciones, ha trastornado a la Iglesia lanzándola al Concilio Vaticano II. Este Concilio está transformando a la humanidad y llena los corazones bien dispuestos con una esperanza insospechada.

Juan XXIII, a ejemplo de santa Teresita del Niño Jesús, nos compromete en una ruta sencilla, aparentemente natural, pero esta ruta desemboca en el cielo y construye santos en serie.

La principal devoción de Juan XXIII es la persona de Cristo: él es conquistado por su vida humana, su bondad, su misericordia, su indulgencia. Acoge a todo el mundo. Se lo critica, se lo juzga desfavorablemente. Tiene enemigos, él no parece verlos. Tiene una buena palabra para todos. Sale de las situaciones más ambiguas con una broma, un rasgo de espíritu, un cumplimiento sobre una actitud pasajera. ¿De dónde, este hombre tan bueno, toma su coraje, su constancia, su humor caritativo, su alegría de vivir? En su unión con Cristo, en el Sagrado Corazón, el buen Pastor, el padre del pródigo.

El 28 de febrero de 1961 tuve el gozo de ser acogido por el Santo Padre con dos oblatos y tres oblatas. Él sonrió, nos dio la mano, hizo algunas preguntas sobre nuestros dos institutos, las Oblatas y los Voluntas Dei.

La Señorita Reine-Aimée Welsh, directora general, Marthe Fournier y Denise Archambault, respectivamente responsables de las Oblatas de Francia y de Italia, están vestidas como las señoras del mundo, no teniendo ningún signo aparente de su consagración. Él manifiesta su sorpresa, y el Padre André Guay, procurador de los Oblatos y amigo de nuestros Institutos, le explica que por la naturaleza misma de los institutos seculares los miembros son laicos y no religiosos. El Papa no insiste, pero replica: « Estuve once años en Turquía, no tenía ningún signo distintivo, yo estaba vestido como la gente de la calle. No es el hábito el que hace al monje » Esta conversación no duró sino algunos minutos y estuvimos profundamente impresionados por su bondad, su sencillez, su manera de comunicarse. Bendijo a nuestros Institutos. Esta bendición era para mí la seguridad de la duración de nuestros Institutos, pero también la garantía de que permaneceríamos siendo hijos privilegiados de la Iglesia.

Juan XXIII es beato, su popularidad sobrepasa la de todos los papas que lo han precedido. Las muchedumbres del mundo entero están conmovidas y dan gracias al cielo por este hombre admirable de bondad. El buen papa Juan XXIII nos da su receta que, un día, cubrirá el mundo, suscitará imitadores por millares. Ante todo, adherirse a Cristo, esperar todo de Él, hacer todo por Él, después, alimentarse cotidianamente de fuentes ordinarias. Las bases teológicas de su santidad son el misal, el breviario, la Misa y la oración de la Iglesia, oración comunitaria. Y, ocasionalmente, la Imitación de Cristo, principalmente el libro 3, cap. 9, 46 y 47. En el capítulo 9: es necesario referir todo a Dios, como a nuestro fin último; el capítulo 46: es necesario poner su confianza en Dios para resistir las palabras malintencionadas; y el capítulo 47: es necesario estar listo para soportar todo por la vida eterna.

Cada ser humano tiene necesidad de ayuda, le es necesario un modelo, un entrenador en el camino que hay que recorrer para realizar un objetivo exigente, como la santidad. Juan XXIII escogió un santo italiano muerto a la edad de 46 años, Carlos Borromeo, sobrino del papa Pio IV. Su tío lo favorece y lo consagra al servicio de la Iglesia. Carlos recibe la tonsura a la edad de 8 años, creado cardenal antes de la edad de 20 años. El joven, colmado de honores y de dignidades, se beneficia de una fuente importante de rentas. Lleva una vida de gran señor, incluso tiene 150 domésticos, caballos, carrozas. No ha captado el sentido de su vocación.

El papa Pio IV desea la reforma de la Iglesia, hace retomar los trabajos del concilio de Trento interrumpido por su predecesor. Este concilio ha durado 18 años. El Papa escoge a su sobrino, arzobispo de Milán, para reformar el clero. Es la hora de la conversión de Carlos Borromeo, él se aplica, ante todo a sí mismo, las exigencias del concilio, llega a ser un orante, un mortificado, un penitente, un pobre notable por su comprensión y su bondad.

Los Voluntas Dei quieren, a ejemplo de Juan XXIII, ser notables por su comprensión, su bondad, la calidad de su caridad que evita toda crítica destructiva, toda queja inútil. Hacen el deber de entregarse al prójimo por la intensidad de su celo y revelarles el amor de Dios.

Como Juan XXIII, revisemos nuestra conexión con Cristo, nuestra apertura al prójimo, la calidad de la paz que ritma nuestras vidas e inspirémonos en las oraciones y lecturas de la Misa, del breviario, de la Imitación de Cristo, y vivamos intensamente, constantemente nuestros cinco puntos que son las actitudes más visibles de Cristo, de su Evangelio y de sus Apóstoles. Seamos fieles al rosario, si es posible, y por qué no, al rosario diario. La santidad es el menú cotidiano que Jesús nos ofrece, es una réplica sustancial del maná que Dios Padre distribuía diariamente a los israelitas como comida en un verdadero desierto.

Buen ánimo, y agradezcan conmigo al buen Dios por el tiempo que me concede después de la operación del corazón el 7 de abril de 1999. Los amo, ustedes están en mi oración. ¡Qué bueno es el Señor por haberlos puesto en mi camino!

Louis-Marie Parent, o.m.i.

**Mayo de 2001**

**« DE NUESTRA AUDACIA  
DEPENDE  
LA VITALIDAD DE NUESTRO INSTITUTO »**

Muy queridos(a)s Voluntas Dei,

¿En qué se piensa cuando se lee esta palabra «audacia»? ... cuando se nos dice: «¿Ustedes tienen audacia?» o «¿Usted es un audaz?» La respuesta no depende de nosotros, sino del o de los que hacen la pregunta. Ellos han sido interpelados por una de nuestras actitudes o por un gesto o un acto que hemos puesto, o por una reputación de la cual somos semi-responsables.

El tímido está falto de audacia. El reservado está falto de audacia. El audaz les parece como una expresión para describir, ya sea una falta de juicio o una excentricidad que sale de los caminos trillados, como algo que debemos vigilar.

La audacia tiene el rostro que se le dé. Si soy tímido, reservado, pusilánime, negativo, nervioso en exceso, si me ajusto sobre los que dirán, daré a la audacia un rostro inquietante donde se podrá leer la inconveniencia, la impertinencia, la insolencia y el descaro. Si no soy tímido, a tiempo completo y en toda circunstancia, si soy pasablemente positivo, la audacia tendrá mejor rostro: se leerá en sus rasgos la seguridad, el arrojo, el coraje, el ardor, la energía, la búsqueda de las superaciones, la bravura, la intrepidez, la originalidad, el espíritu de iniciativa.

Que cada uno-a se mire en el espejo. Que cada uno-a en su equipo busque personas positivas capaces de ayudarlo en su evaluación. Para analizar su rostro o el de los demás, es precisa una mirada positiva, una aptitud para descubrir en los acontecimientos, las personas y las cosas lo hermoso, lo bueno, el bien, lo verdadero que son semillas de Dios en un ser que él llena de carismas, de cualidades estables que durarán en el plan de Dios toda la eternidad.

Para nosotros, miembros de un Instituto llamado Voluntas Dei (voluntad de Dios), instituto dedicado a vivir una espiritualidad que se le llama cada vez más «espiritualidad del momento presente», instituto que recluta sobre todo a apasionados de lo positivo, a imitadores de Jesús encarnado y tan maravilloso en sus maneras de acoger, la audacia llega a ser un vehículo necesario, un estado de alma permanente, una actitud cotidiana, un llamado incesante a la santidad.

Cristo no vino a la tierra para sí mismo, él vino para agradar a su Padre y para salvar lo que está perdido. Incluso sobre la cruz, él se olvidó, pensó en todo el mundo: sus compañeros de desgracia (el mal ladrón no sale de su cólera, el buen ladrón acepta la invitación de Jesús), los verdugos, el pueblo que acepta la muerte, las autoridades del Templo que lo condenan en nombre de la paz. Recordemos a Caifás: «Es necesario que un hombre muera por la paz del pueblo». Jesús perdona a todos.

La audacia toma su raíz en la razón, y su expansión en la fe. La audacia se nutre de ardor, de dinamismo, de la evolución y de la ebullición de la vida. La audacia consagrada a Dios en un-a Voluntas Dei es siempre proporcionada a su grado de unión con Cristo, más allá de sus propios intereses.

Querido-a Voluntas Dei, escribiendo incluso rápidamente mi pensamiento sobre la audacia tal como es comprendida por Jesús y María, estaría inclinado a deslizar allí sus nombres, porque yo estoy muy edificado por su vínculo de pertenencia al Instituto y por su amor recíproco, su compartir cotidiano, su actividad en sus medios respectivos.

La audacia es un término que debemos considerar como sobrenatural. La audacia marca la distancia que existe entre la razón que busca la evidencia y la fe que los lanza hacia lo sobrenatural, hacia lo infinito.

La audacia debe ser un atractivo de Cristo que trata de movilizar nuestros pensamientos, nuestros deseos, sobre los del Espíritu Santo que nos ha tomado en carga desde nuestro bautismo. La audacia es un signo del Espíritu Santo para arrancarnos de lo terrestre y fijarnos hacia la eternidad.

De nuestra audacia depende la vitalidad de nuestro Instituto. La audacia llega a ser un carisma para alimentar la calidad de nuestra relación con Dios, la riqueza de nuestra devoción a María nuestra madre, nuestro modelo, nuestra consejera, nuestra educadora.

Continuemos cultivando la audacia, ella nos conserva bajo la influencia de la Trinidad.

Yo los amo.

Louis-Marie Parent, I.V.Dei

**Septiembre de 2001**

**«LEVADURA EN LA MASA»**

Queridos-a-s Voluntas Dei,

Al comienzo del mes de agosto, tuvimos un congreso en Saint-Jérôme, donde los Jesuitas. Estábamos alrededor de 100 participantes, de los cuales unos diez por primera vez. Ellos venían a tomar el pulso del Instituto. Trataban de detectar los orígenes de la alegría que se vive en el grupo; estaban quizás en la búsqueda de un modo de vida conectado en Cristo en el espíritu de la Iglesia.

La expresión «levadura en la masa» nos viene de Pablo VI. Él lo atribuye a los institutos seculares: no los pone en guardia contra los peligros del mundo, al contrario, los llama a vivir un estilo nuevo en la Iglesia, el de ser animado, activo, personal, responsable, incluso en los medios donde la fe es débil, agonizante, frágil y friolenta. La palabra levadura nos conviene bien, el diccionario la define como pedazo de pasta en curso de fermentación que, mezclada a la masa del pan, la hace levantar y fermentar. Nosotros estamos en la masa, en la masa de la gente. Somos de la misma harina, fermentamos en la Iglesia por la mística de los 5-5-5, por la conciencia que tenemos de vivir cinco valores esenciales, una espiritualidad, un espíritu de equipo, el culto del momento presente, la obligación de ser coleccionadores de lo positivo, habilitados para buscar y para encontrar en las personas, los acontecimientos y las cosas, los valores espirituales, los toques de Dios, los carismas, los dones, los talentos, las energías, el dinamismo depositados por el Creador.

Somos sacados de la masa, consagrados a fermentar por nuestra madurez, nuestro sentido de las responsabilidades, nuestra convicción de que Jesús nos ha escogido como humanidad suplementaria para permitirle vivir concretamente en un lugar para reavivar.

Nuestro testimonio, es el que el Señor espera de nosotros, que a su ejemplo no juzguemos jamás desfavorablemente, que siempre tengamos la alegría de descubrir por todas partes al buen Dios en los demás, su obra, su sabiduría, su ardor, su misericordia. Jesús y el fariseo, un doctor de la ley, son cuestionados por una señora conocida como prostituta notoria. Ambos ven allí a siete demonios. Ven lo justo, los demonios están allí, pero el fariseo se detiene en un juicio negativo, en una condena abierta: él juzga, condena, trata de extirpar de su cerebro los abusos de esta mujer y la repudia simplemente en nombre de la honestidad que él cree tener y que trata de defender. Jesús considera a la misma mujer y ve a los siete demonios. Para él, clasifica en las apariencias. Es necesario ir más allá de los pecados, más allá de los demonios, es necesario descubrir la imagen, la semejanza de Dios, la hija de Dios. Resume todo en Magdalena, en su capacidad de amar. Jesús da una buena lección al doctor de la ley: «Ella ha amado mucho» Dios le perdona todo.

El 5º valor esencial es la acogida al estilo de Jesús, buscar por todas partes la vida, el amor, la alegría, las bienaventuranzas y poner a la gente en la buena pista.

Juntos, bajo la mirada de María, superemos las apariencias. Escrutemos a las personas, los acontecimientos cotidianos y las cosas para no encontrar allí sino las riquezas depositadas por Dios en cada uno-a y continuemos siendo coleccionadores de lo positivo, especialistas de la caridad con nuestras 5 actitudes de alma y nuestros cinco valores esenciales.

Queridos-a-s Voluntas Dei, he pasado con ustedes un día de cielo. Les repito mi afecto, les aseguro mis oraciones. Y cito a san Pablo quien ha hablado por nosotros (2 Cor 13,11):

Estén alegres;

Busquen la perfección

Anímense

Estén de acuerdo entre ustedes

Vivan en la paz y el Dios de amor y de paz estará con ustedes.

He allí según el apóstol Pablo, el espíritu de nuestros cinco puntos, la vitalidad de nuestros equipos.

Bendigámonos mutuamente y déjenme repetirles a cada uno-a: ustedes me hacen feliz y los amo. Todos nosotros nos sentimos verdaderamente amados por Dios y animados por la Virgen María, nuestra madre.

Louis-Marie Parent, I.V.Dei

2 de abril de 2002

### ***PARA LLEGAR A SER SANTO***

Para llegar a ser santo, es necesario comienzos laboriosos, ascensiones regulares y continuas, una preparación natural al apostolado, una preparación sobrenatural al don de sí y una adaptación inteligente de los medios que se han de tomar para ayudar a los demás.

¿Qué es un santo en la idea de todo el mundo? Santidad significa para todos: abnegación, piedad, espíritu de trabajo, ausencia de capricho en la alimentación y el vestido, humor igual, feliz; sonrisa fácil, humor que descansa.

Un santo es un pacifista, un constructor de paz, de quien se desprende una alegría de la cual pueden beneficiarse los demás.

Un santo es un modesto:

Por su sencillez, él conquista los corazones; permanece en los límites de la prudencia; se domina a sí mismo; acepta sin desánimo las luchas cotidianas contra los enemigos del alma: el demonio, el mundo, él mismo. Se deja guiar; aprende a obedecer; hace el papel de subordinado; sigue las consignas de la autoridad; somete sus iniciativas; sabe consultar.

Por su dignidad, tiene la distinción de su estado; se dedica a ser limpio; se reduce a dimensiones personales; vive según su rango. Trata de reproducir a Cristo en su vida. No acepta ningún desacuerdo entre su vida interior y su comportamiento exterior. No es ni hipócrita, ni conformista.

Un santo es prudente: acepta su deber; se apega a su deber; asume responsabilidades. Abre los ojos para prever y abnegarse. Tiene el ojo vigilante para descubrir las cualidades de los demás. Adivina las consecuencias de los actos que pone. Hace planes apostólicos; se preocupa por bien de los demás. Madura, rectifica su juicio. Acepta ser corregido, enderezado.

Un santo piensa, juzga, se abandona, confía y actúa. Cultiva los prejuicios favorables. Tiene gusto por el estudio, ama las cosas espirituales, desea progresar sobre los planos humano y sobrenatural. Mejora sus métodos de trabajo; es un animado, actúa por Dios.

Un santo es amado. Tiene la confianza de los que lo dirigen. Confía en los que trabajan con él. No trata de engañar a nadie. Sabe decir la verdad sin herir inútilmente. Evita los prejuicios desfavorables. Respira la sinceridad. Trata de ser objetivo. Acepta a la gente tal como es sin deprimirse y sin criticarlos. Acepta su empleo sin quejarse y sin dimitir. Cobra nuevo vigor cada día en la oración.

¿Qué se espera de un santo? El amor y la verdad; una caridad sincera, una voluntad de vivir la justicia; una conciencia profesional recta; un sentido de responsabilidad; mucha



franqueza, un juicio recto; la fuerza del ejemplo; una abnegación desinteresada; una aptitud visible al don de sí; prodigios de olvido de sí mismo.

¿Cuál es la influencia de un santo? Él llama la atención; crea una simpatía; aclara una ruta; capta la atención de los demás; define concretamente la felicidad; provoca el respeto, la admiración, un deseo de imitación. Entusiasma a los demás. Es una fuente de energía.

¿Cuál es el vocabulario de un santo? Él no abusa de los verbos que lo favorecen, como: tomar, reivindicar, exigir, apoderarse, aceptar, recibir, etc. Le gusta sobre todo los verbos que lo llevan a olvidarse y a pensar en los demás, tales como: obedecer, amar, dar, abandonar, perdonar, abnegarse, sembrar, conceder, ofrecer, etc.

¿Qué es lo que un santo no ignora? Que él debe ser más cuidadoso que negligente; más abnegado que perezoso; más pacífico que intrigante; más optimista que triste; más entusiasta que aguafiestas; más práctico que soñador.

Es cierto que todos los que han leído hasta el final este artículo, están convencidos de que ellos han encontrado en los demás varios de estos signos. Es, además, cierto, que las personas que tratan de santificarse tomarán allí algunas ideas. ¿Qué piensan ustedes?

Louis-Marie Parent, o.m.i.



**21 de noviembre de 2002**

**« POR FIDELIDAD OREMOS EL ROSARIO  
PARA IR A LA TRINIDAD  
DEJANDO QUE MARÍA CAMINE  
A NUESTRO PASO, A NUESTRO LADO »**

Queridos Voluntas Dei,

Con ocasión del nuevo año, tengo la costumbre de escribirles una carta de deseos. Lo he hecho cada año. Un impulso de coraje barría todas mis dudas y, de un solo tiro, escribía para ustedes lo que brotaba de mi corazón inflamado de afecto, lo que me parecía bien, y felicitaba al buen Dios porque su ayuda me parecía visible.

Este año, mis 92 años me parecían una pesadez que impide mi alegría, mi optimismo; mi afecto por ustedes surge naturalmente como una bendición espontánea de Dios. Sin embargo, mi afecto por ustedes no ha disminuido. Siempre estoy orgulloso de ustedes, agradezco en cada Eucaristía, y cada día en mis idas y venidas, recito el rosario como una necesidad del corazón.

Envejezco, las fuerzas declinan, el gusto por comunicarme parece disminuir. Sin embargo quiero volverles a decir mi apego, mi afecto, la alegría de ser uno de ustedes, un asesor en ciertos momentos, quizás...El buen Dios ha permitido que nuestros caminos se crucen, Él ha almacenado nuestros afectos, nos ha colocado en las mismas hondas para que vivamos los mismos proyectos de santidad. Nos ha dado a todos y a todas, una misma misión que llega a ser el corazón de nuestro apostolado, una llama ardiente de vida creativa y dinámica. Nos ha agrupado en el mismo Instituto para que llevemos al mundo un modo nuevo de santidad accesible y práctica.

Más de una vez, ustedes han sentido que Jesús Eucaristía y María Inmaculada dominan su vida, moldean su felicidad, dinamizan su esperanza y los colman de la presencia del Espíritu Santo que los deposita en el corazón del Padre. Continuemos viviendo la misión que nos otorga la Iglesia.

En unión con ella, hagamos del nuevo año la etapa más formidable de nuestra vida y que María nos utilice para dar a la Trinidad la gloria que ella espera de nosotros. Juan Pablo II acaba de proclamar el Año del Rosario, el año que va desde octubre de 2002 hasta octubre de 2003. “Cuántas gracias he recibido de la Santísima Virgen a través del rosario (...) Deseo hacer subir mi acción de gracias hacia el Señor con las palabras de su santísima Madre. (...) deseo que, a lo largo de todo el año, esta oración sea propuesta y valorada...” (Carta apostólica *Rosarium Virginis Mariae*).

Que cada uno-a se haga un deber de captar la importancia capital de esta petición de vivir en unión con María y actuar como apóstol designado-a. Hagámoslo no solamente por fidelidad para orar el Rosario (por qué no los tres rosarios: no es una orden, es un deseo), sino para ir a la Trinidad dejando a María caminar a nuestro paso, a nuestro lado, y realizar el sueño del Soberano Pontífice, uno de los más grande devotos y siervos de la Virgen de todos los tiempos. En unión con él que reúne a los cristianos del mundo entero para adorar a la Trinidad a la manera de María, pudiéramos considerar este llamado de Juan Pablo II como el *leitmotiv* (*el tema*) de este año.

¡Que María nuestra madre, ella que nos escogió como privilegiados-a-s, se sirva de nosotros como de humanidades suplementarias, que ella nos utilice a su guisa con el fin de permanecer siendo servidores de la Voluntad divina. Que ella sea la asesora en nuestro caminar espiritual cotidiano!

Les repito mi afecto, mi admiración, mi alegría de amarlos, mi gratitud por la seguridad que ustedes me aportan; les agradezco por su aplicación constante para vivir las motivaciones de María para servir bien a Jesús, ella que nos sonrío, como lo hacía tiernamente por su hijo.

Con ocasión del Nuevo Año, en comunión con nuestros padres, pido a la Trinidad la sabiduría para nuestros espíritus, el ardor para nuestras voluntades, la ternura para nuestros corazones y la paz, esta sabiduría divina, para regularizar nuestros seres al ritmo de Cristo y hacer resplandecer nuestros propios carismas, dones de Dios, para vivificar nuestras relaciones con todos y por todas partes.

Permanezcamos unidos y fervientes en el plan de Jesús, nosotros que estamos predestinados. ¡Y Buen Año!

Louis-Marie Parent, o.m.i.

**21 de noviembre de 2003**

**« EL AMOR, ES EL BUEN DIOS MISMO  
QUE NOS HABITA, NOS VIVIFICA,  
NOS TRANSFORMA, NOS HACE FELICES  
PARA SIEMPRE »**

Queridos Voluntas Dei,

Con cada uno de ustedes, vengo a agradecer al buen Dios por el año que se acaba, y por el nuevo que nos reserva. Los años pasan rápidamente, se trata para cada uno-a de hacer de él un inventario serio. La única cosa que interesa al Señor es la calidad de nuestra relación de amistad y de fidelidad con Él. En su amor, Él nos ha dirigido la mirada. Este amor determinará la felicidad que Él nos prepara y nos reserva para la eternidad.

El pensamiento más reconfortante de nuestra vida, es saber que somos amados por Dios, que la Virgen, nuestra madre, está presente en cada uno de nuestros pensamientos y de nuestras acciones. Ella nos hace pensar, reflexionar sobre la calidad del amor que Jesús construye en cada uno-a. En el cielo no existe sino el Amor. El Amor es el buen Dios mismo que nos habita, nos vivifica, nos transforma, nos hace felices para siempre. No nos queda sino algunos años para vivir, de aquí hasta nuestra llegada a casa del buen Dios. La Virgen está presente en nuestras vidas y cumple un trabajo formidable continuando educándonos, marcándonos para la eternidad, constituyendo en nosotros una solidez eterna. Todo lo que hemos vivido, todo lo que nos queda para vivir está bajo el control de la Virgen a quien hemos estado cedidos desde la hora de nuestro bautismo. No hay comparación posible entre lo que cumplimos para Dios y lo que la Virgen produce en cada uno-a, puesto que, desde el bautismo, ella es la copropietaria de nuestra vida y de nuestro destino eterno.

Un día, estaremos en el cielo, tal es la voluntad de Jesús y de María, es la razón de ser de la encarnación de Jesús y de la intervención de María. Utilicemos el tiempo que nos queda para vivir, para que agradezcamos a Jesús por habernos escogido definitivamente. Una eternidad de felicidad nos está reservada. Digamos al Señor nuestro agradecimiento. Lo más hermoso para cada uno-a queda por venir. Dejémonos amar. Dios es Amor. ¡Buen Año! Intercambiamos nuestras bendiciones y continuemos confiándonos a María que es la artesana de nuestra salvación.

Louis-Marie Parent, o.m.i.

26 de octubre de 2008

**« SU EJEMPLO HA SIDO UN APOYO COTIDIANO,  
UNA ALEGRÍA TEJIDA EN EL CIELO POR EL BUEN DIOS  
Y HECHA A MI CAPACIDAD DE ACOGER »**

Queridos-as Voluntas Dei,

Con ocasión de las fiestas, quisiera recordarles que en dos años tendría 100 años, si tal es la voluntad de Dios, si no, estaré con Él para vivir las alegrías del cielo.

Que maravilloso es el buen Dios por haberlos puesto en mi camino. Su ejemplo ha sido no solamente un apoyo cotidiano, sino una alegría tejida en el cielo por el buen Dios y hecha a mi capacidad de acoger. El buen Dios y la Santísima Virgen han sido para mí los pilares de mi vida, los cimientos de mi eternidad de felicidad.

Con ustedes y las Oblatas, he vivido horas de paraíso. Su ejemplo me ha estimulado, su afecto me ha aprendido a amar, su actitud ha sido una de mis mayores seguridades.

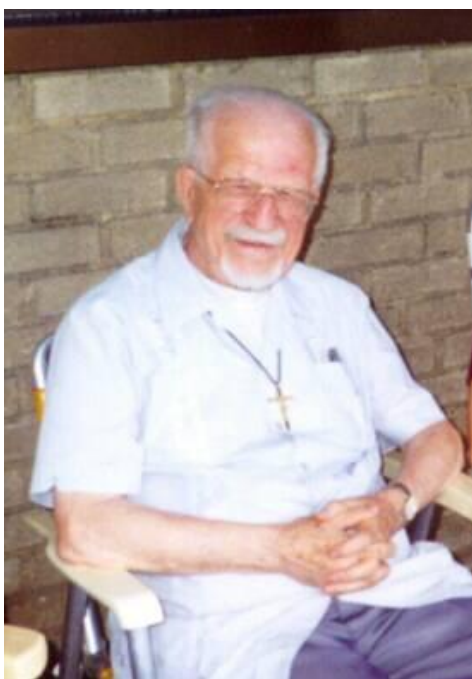
Los amo, me he dado a ustedes porque el Señor ha querido que caminemos juntos. Él nos ha dado una forma de santidad donde Él tomaba todo el lugar en nuestros seres, y su presencia ha sido la trama de nuestro amor.

En el cielo, tendremos muchas sorpresas, aquí abajo somos tan humanos, pero en el cielo todo será divino. La gran distribuidora de los dones del Dios Trinitario es la Santísima Virgen. Tengamos ansias de amarla, de decírselo, de imitarla, de glorificarla.

Sin ustedes, yo hubiera sido completamente otro. ¿Ustedes tienen la idea de la alegría que Jesús y María nos causarán llegando al cielo...? Allí estaremos para siempre experimentando eternamente la manera como se ama la Trinidad, y el amor que brota de su corazón por nosotros, a pesar de nuestras miserias. Apresurémonos por amar teniendo a la Virgen de la mano.

Todavía algunos años, quizás... luego será la alegría eterna, asimilado por Jesús bajo la mirada reposada de la Trinidad. Los amo,

Louis-Marie Parent, o.m.i.



*10 de marzo de 2009.*

***ENCUENTRO DE PAULINE TASSÉ, omni,  
Secretaria en el Distrito canadiense,  
CON EL PADRE LOUIS-MARIE PARENT***

***« VAMOS A RECONOCERNOS EN EL CIELO »***

Agradezco al buen Dios todos los días por haberme puesto en su camino. Ustedes no lo dudan, pero en el fondo, son ustedes quienes me han formado, porque yo he hecho más frecuentemente su voluntad que la mía, porque su voluntad para mí, era para mí la de Dios. He tenido mucha felicidad con ustedes, y la tengo todavía.

Experimento que después de la gracia de la vida y la gracia de mi consagración al Señor, mi mayor gracia es haberlos conocido, a ustedes los miembros del Instituto y ver que estábamos todos juntos, con el mismo proyecto de santificación, y yo diría, la misma alegría de vivir. Si las Oblatas y los Voluntas Dei no hubieran existido en mi vida, no sería igual, para mí no sería nada. Eso no quiere decir que las Oblatas son algo, sino más que algo, es alguien, es una personificación de la presencia de Dios cada día, ustedes las Oblatas y los Voluntas Dei.

He sido un hombre afortunado. Tengo la impresión de que me acabo, en razón de mi edad. No tengo sino una cosa para hacer: continuar agradeciendo porque las Oblatas como los Voluntas Dei, ustedes han sido ricos para mí, en el sentido en que yo me sentía aprobado por ustedes, yo sentía que el proyecto que el buen Dios me pedía era el nuestro, no era mi propio proyecto.

Por tanto, yo creía verdaderamente y lo creo todavía que el buen Dios nos quería juntos, porque Él quería una forma de amor comunitaria y experimento que el buen Dios ha tenido éxito con las Oblatas, con los Voluntas Dei, sí, él ha tenido éxito.

Cuando me presente ante el buen Dios, le daré gracias por el don de la vida, la riqueza de la vocación, pero el tesoro en el fondo de todo eso, son los miembros de los Institutos, sin eso, no habría nada. No tengo la impresión de que el buen Dios me ama más de lo que los ama a ustedes.

Oro por ustedes, vivo para ustedes, las Oblatas, los Voluntas Dei, y me pregunto, en el cielo cuáles son las alegrías que el buen Dios nos reserva.

El hecho de que estemos juntos, es ya un signo de predestinación especial. Vamos a reconocernos en el cielo.

*¡Hasta luego, Padre Parent!*

***Nuestro fundador ha encontrado a su Dios, el 17 de mayo de 2009. Él nos ha dejado un ejemplo de vida fundado en la fidelidad a la gracia de Dios. Gracias que opera maravillas en los que se arraigan en la humildad de Cristo sometido enteramente a la voluntad de su Padre. Él nos ha abierto una ruta, la del llamado a seguir a Cristo. Nuestra familia se formó alrededor de nuestro fundador y se perpetuará en el tiempo llevando en nosotros bien vivo su espíritu.***

**TESTAMENTO ESPIRITUAL**  
**DEL PADRE LOUIS-MARIE PARENT, O.M.I.,**  
**FUNDADOR DEL INSTITUTO VOLUNTAS DEI**

**En la fiesta de Nuestra Señora de la Salette,**  
**19 de septiembre de 2007**

Queridos-a-s Voluntas Dei,

Se me ha pedido que les escriba una carta. He llegado a ser tan sencillo que ya no me acuerdo del que o de la que me ha pedido escribir.

A mi edad, la memoria reclama vacaciones; si no le doy, ella no es tímida, me deja plantado y tengo la impresión de caer en caída libre en el vacío. Sin embargo, no me siento pesado, ni perdido, me siento como en el vacío donde el espacio me hace correr y donde la imaginación pierde una parte de sus controles y no se fatiga disciplinándose. Me siento en salud, incluso mental, mi memoria me atiborra con preciosos recuerdos y siento que la paz y la alegría interiores toman la libertad de estar cómodos en mí.

No me ilusiono, siento que el buen Dios está muy cerca, que la Virgen se siente en su casa en la persecución de mi destino. Soy un hombre feliz, mimado por Dios bajo el cuidado lleno de ternura de la Virgen que me da la atención que una mamá busca para colmar la felicidad de sus hijos. Tengo la impresión de que estoy muy cerca del umbral de otra vida y experimento un gozo indecible e indescriptible.

He necesitado muchas cosas y muchas personas para ser feliz. Cuando desmenuzo mi vida, los encuentro a todos y a todas ustedes en los elementos constitutivos de la felicidad de la que la Virgen ha tomado cuidado en el corazón de mí mismo. Mi vida termina, me siento partir lentamente sin sobresalto, estoy confiado como el hijo que, mirándolo a los ojos, lee muy bien la ternura de su madre. Mi vida ha sido bella, muy bella, he sentido a Dios que la colmaba y a la Virgen que la habitaba. Y tengo la alegría de ver a María paseándose en mi corazón como si estuviera en su casa, además, ella lo está. Son cosas tan identificadas con la vida que es imposible olvidar que la presencia del buen Dios y de la Virgen son como el soplo constante del alma que se siente amada.

Todos los que y las que me rodean, alimentan mi amor a Dios en mi corazón. Una de las fuerzas de mi vida es la Virgen que hace sentir no solamente su presencia, sino sobre todo, su acción constante impregnada de su amor. Viviendo del buen Dios bajo la mirada maternal de la Virgen, uno se siente en seguridad. El cielo solo nos permitirá vivir plenamente la felicidad fabricada por Jesús mismo que ha hecho todo para amar, incluso aceptar una muerte injusta. Presencia de un amor infinito que ha desplegado a los ojos de mi alma todas sus bondades, sus delicadezas, su amor. ¡Qué bueno es el buen Dios! Amar, es sentirse empuñado por el corazón de otro, es lo que Jesús y María hacen por nosotros. En el cielo, no tendremos sino un soplo: «¡Ah ! ¡Qué bueno, qué bueno es el buen Dios! » y el lugar en que la felicidad alcanzará nuestro corazón, será el corazón de la Virgen que ha aceptado ser nuestra madre.



Queridos-a-s Voluntas Dei, se dan cuenta de la alegría que ustedes crean en el corazón de Jesús por su constante fidelidad. El Instituto, Él lo ha querido, pero con ustedes como alma, como principio de vida aquí abajo.

Juntos, agradezcamos a Dios por este testimonio de vitalidad por nuestra perseverancia, y pidámosle que continúe modelando en nosotros su felicidad que él comparte cotidianamente con los que y las que se entregan a él sencillamente. ¿Quién podrá describir el amor, su intensidad por cada uno y cada una de ustedes?

Ustedes son los elementos constitutivos del amor de Jesús y de María para mí. Disecando mi felicidad, veo sus rostros, ustedes son una fuerza en mi vida y un elemento fuerte del amor de Jesús y de la Virgen para mí. Terminamos cincuenta años, es la más bella preparación para comenzar otro.

Los bendigo y los amo,

A handwritten signature in cursive script that reads "Louis Marie Parent" with "o.m.i." written in smaller letters below it.

Louis-Marie Parent, o.m.i.,  
Fondador.